

El canto de la naturaleza

Cada noche, antes de ir a dormir, todos los elementos de la naturaleza se juntaban para contar lo que les había ocurrido durante el día. Por muchos años el árbol de roble había presidido dicha reunión y con mucha justicia coordinaba el orden en que debía hablar cada uno o hacía los comentarios respecto a lo que les había pasado durante el día, tratando siempre de ayudar a los demás cuando se hallaban en algún apuro, como cuando un sapo se rompió una pata y los otros animalitos le llevaban alimentos, o cuando una planta de tomates estaba muy lejos del agua y el señor río hizo un riachuelo para llegar hasta ella.

Y así cada noche, antes de terminar la reunión, el viejo roble incentivaba a sus amigos para cantar y alabar a Dios por haberlos creado. Entonces, todos cantaban llenos de entusiasmo.

Los árboles, arbustos y plantas, levantaban muy alto sus ramas, el viento silbaba moviendo las ramas de los árboles y las aves volaban haciendo rondas y piruetas en el aire; los grillos frotaban armoniosamente sus patitas y las mariposas formaban un hermoso manto de colores que ondeaban al son del bello canto. Los ríos y el mar cantaban con ellos, contagiando su alegría a las nubes y a las estrellas.

Dios, recibía con mucho agrado estas manifestaciones de cariño y se sentía muy feliz cada noche al escuchar el canto de la naturaleza.

Pero, sucedió que un día llegaron al bosque unos leñadores y buscando un árbol fuerte, talaron al viejo roble; en su lugar, sembraron un pequeño roblecito porque ellos sabían lo importante que es mantener nuestros bosques y florestas, pero esa misma noche, cuando los elementos de la naturaleza se juntaron a contar sus experiencias, el viejo roble ya no estaba.

Entonces, una mariposa que tenía hermosas alas, dijo:

- Como ya no está el roble, seré yo quien presida la reunión-

- ¡Eso sí que no!- contestó una tortuga- yo soy la más vieja de todos y es a mí a quien corresponde presidir la reunión-

- De ninguna manera- refutó el roblecito que habían sembrado en la mañana los leñadores - a mí me han puesto en el lugar del viejo roble, y soy yo quien debe ocupar su cargo-

Y así, uno por uno, todos se sentían en el derecho de presidir la reunión.

Muy pronto comenzaron los pleitos, las quejas y los malos entendidos, la reunión en vez de ser agradable, se había convertido en un campo de batalla, y tanto peleaban que siempre terminaban disgustados y se olvidaron por completo de alabar a Dios.

Así pasaban los días y las noches y muchos de ellos decidieron no asistir más a la reunión y poco a poco esta hermosa costumbre se perdió.

Dios estaba muy triste porque extrañaba el cariño de la naturaleza, el canto de las aves, el croar de los sapos, la dulce melodía de los animales y plantas al juntarse con el canto de los mares, los ríos y el viento.

Entonces, una noche muy oscura, una vicuña subió a lo alto de la puna y llamando a todos los elementos de la naturaleza les dijo:

- Los pleitos y el afán de poder no nos ha conducido a nada bueno, creo que debemos cantar todos juntos y luego, si me lo permiten, haremos una votación para elegir un nuevo presidente.

Y así, todos comenzaron a cantar alabando a Dios y sus corazones sintieron nuevamente la fuerza del amor y la unión y cuando terminaron de cantar la vicuña dijo:

- Ahora quiero saber quiénes quisieran presidir la reunión-

La mariposa, muy arrepentida dijo- yo causé todo este problema, creo que no merezco ser la presidenta.

Entonces la vicuña, preguntó a la tortuga- Y tú, tortuga, por ser la mayor de todos ¿quieres ser la presidenta?

- No, no- contestó ella- en realidad yo soy muy vieja y estoy muy cansada, creo que debería ser alguien más joven- contestó.

La vicuña nuevamente tomó la palabra y se dirigió al joven roblecito:

- ¿Crees que tú deberías ser el presidente?

- No, yo soy muy joven y no tengo experiencia- contestó

Entonces, un monito que estaba muy atento a todo lo que sucedía, opinó diciendo:

- Queridos amigos, ya que la vicuña ha sido quien nos ha hecho ver el gran error que estábamos cometiendo, creo que es ella quien debe presidir de hoy en adelante nuestras reuniones.

Entonces, todos aplaudieron muy fuerte demostrando de esta manera su conformidad y desde ese día la vicuña fue nombrada presidenta y todo volvió a la normalidad y hasta el día de hoy, si tú vas al campo, a la playa o a la montaña, en el silencio de la noche podrás escuchar el dulce canto de la naturaleza alabando a Dios.

Contesta

1. ¿Cómo crees que los elementos de la naturaleza alaban a Dios?

2. ¿Cómo era la vida antes que el roble desaparezca? ¿A qué crees que se debía que la vida fuese así?

3. ¿Por qué los leñadores sembraron otro árbol?

4. ¿Crees que se tomó una sabia solución? ¿A quién hubieras escogido tú?

5. Haz un dibujo de lo que te dejó leer este cuento